

Texto- Josué 18:1-19:51

Título- El Dios de las suertes

Proposición- Cuando te das cuenta que vives ante la presencia del Dios de las suertes, puedes disfrutar Su bendición mientras le obedeces.

Intro- Nosotros, como cristianos, creemos en el Dios de las suertes. No el Dios de la suerte, porque no creemos en la suerte en la manera en la cual se entiende y se define por el mundo- como pura casualidad, como si existiera alguna fuerza que controla todo lo que sucede, para bien o mal, y no podemos saber por qué suceden las cosas. No creemos en esto. Pero sí creemos en el Dios de las suertes.

Ahora, ¿qué quiero decir con esto? En la Biblia leemos de las suertes- de echar suertes- para poder encontrar la voluntad de Dios. Leemos de esto varias veces aquí en nuestro pasaje, así como en los capítulos anteriores- ya vimos la suerte que tocó a la tribu de Judá, de Efraín, y las suertes echadas para la tribu de Manasés. En estos 2 capítulos que son nuestro texto de hoy, el echar suertes es enfatizado aún más, en cuanto a la división de la tierra entre estas 7 tribus, y parece que es de manera más activa- Josué dijo en el versículo 6 que él iba a echar suertes “delante de Jehová nuestro Dios.” Y esto es lo que hizo en el versículo 10- “Josué les echó suertes delante de Jehová en Silo.”

Y es esta frase que quiero que entendamos- Josué echó suertes delante de Jehová. Es la clave de lo que vamos a ver hoy en este pasaje, la clave para que entendamos lo que significa que creemos en el Dios de las suertes. Vamos a leer un versículo en el libro de los proverbios- Proverbios 16:33 [LEER]. Que significa, que aun en el Antiguo Testamento cuando echaron suertes para tomar decisiones, Dios estaba controlando las suertes para que las decisiones fueran tomadas conforme a Su voluntad.

Entonces, cuando me refiero al Dios de las suertes, simplemente me refiero al Dios soberano- el Dios que controla aun lo que parece, a nuestros ojos, ser pura suerte- como echar suertes, tirar los dados- nadie puede saber de antemano los resultados. Pero Dios sí. Por eso, cuando digo que creemos en el Dios de las suertes, estoy diciendo que creemos en el Dios absoluta y totalmente soberano sobre todo y sobre todos.

Y esto es importante- primero porque es una doctrina bíblica- pero también es importante de manera práctica para nuestras vidas. Porque a veces la vida parece ser una pura echada de suertes, nada más- como si alguna fuerza estuviera tirando los dados y nadie realmente esté controlando lo que sucede en este mundo, o en mi vida. Pero no es cierto- aun cuando parece que la vida es nada más una echada de suertes, Dios controla las suertes. Dios controla todo, porque ha decretado todo, y por eso todo sucede conforme a la voluntad de nuestro Dios.

Y cuando creemos esto, entonces tenemos que reconocer que vivimos ante la presencia del Dios de las suertes. Aquí vemos algo muy importante al principio del capítulo 18- Israel cambió de lugar- se reunió en Silo en vez de Gilgal- porque dice que en Silo “erigieron allí el tabernáculo de reunión, después que la tierra les fue sometida.”

Vemos que, de manera muy real, Josué iba a echar las suertes delante de Jehová- no solamente porque Dios está en todas partes, sino porque lo iba a hacer en el lugar en donde Dios estaba mostrando Su

presencia entre Su pueblo. El tabernáculo era el símbolo de la presencia de Dios con Su pueblo- y sí es muy importante que vemos que todo lo que Israel iba a hacer para dividir la tierra entre las demás 7 tribus, echando las suertes, iba a hacer ante la presencia de su Dios.

Nosotros creemos en el Dios de las suertes, creemos en el Dios soberano, y vivimos ante Su presencia. Entonces, que consideremos la pregunta, en este mensaje, ¿qué significa vivir creyendo en el Dios de las suertes? Y específicamente, en este pasaje, ¿cuáles son los resultados en la vida cuando nos damos cuenta de que vivimos delante del Dios de las suertes, el Dios soberano? Podemos resumirlo diciendo que, cuando te das cuenta que vives ante la presencia del Dios de las suertes, puedes confiar en Su bendición mientras le obedeces.

Vamos a ver estas dos partes. En primer lugar,

I. Cuando vives delante de la presencia del Dios de las suertes, puedes confiar en Su bendición.

Estos dos capítulos terminan la sección de la división de la tierra entre las 12 tribus. Todavía faltan las ciudades para los levitas y las ciudades de refugio, en capítulos 20-21, pero aquí termina el repartimiento de toda la tierra prometida entre las tribus de Israel, como Dios había prometido.

Y vemos que la tierra fue dividida conforme a la voluntad de Dios- Él lo hizo- fue Su decisión. Vimos que Él decidió el territorio para Judá, para Efraín y Manasés. Y aquí, aunque vemos que Josué mandó a algunos varones para recorrer la tierra y describirla, para poder repartirla entre las demás 7 tribus, Dios estaba en control. Aquí vemos este tema de las suertes. Porque los varones fueron para reconocer la tierra y describirla, pero su repartimiento fue de Dios. Josué echó las suertes delante de Jehová, en el lugar en donde erigieron el tabernáculo de reunión, mostrando que el repartimiento de la tierra fue un acto de adoración, y mostrando quién lo estaba haciendo. Dios estaba bendiciendo a Su pueblo por medio de controlar las suertes y así repartir la tierra conforme a Su voluntad.

Leemos que “habían quedado de los hijos de Israel siete tribus a las cuales aún no habían repartido su posesión.” Ahora, la pregunta es, ¿esto era culpa de ellos, o simplemente porque no había tocado su turno todavía? Por lo que Josué dice, parece que por lo menos parte de la culpa era de ellos. Entonces, para ayudarlos, Josué mandó que escogieran a 3 hombres de cada tribu- de las 7 que se quedaron- para ser enviados a recorrer la tierra, y describirla, y después volver a Josué para que dividiera la tierra en siete partes- los recuerda que Judá ya tiene su parte, así como José- las tribus de Efraín y Manasés. También las dos tribus y media al otro lado del Jordán tienen su parte, y Leví no va a recibir ninguna porción, porque el sacerdocio de Jehová es su heredad. Y cuando regresen, Josué dice, en el versículo 6, que va a echar suertes “delante de Jehová nuestro Dios.”

Entonces, aquí vemos la mano soberana de Dios- Josué está echando suertes para decidir el territorio para estas tribus- pero ¿quién está detrás de las suertes? El Dios soberano- el Dios que controla todo. Dios estaba bendiciendo a Su pueblo con la tierra, como había prometido- lo vimos desde el capítulo 1- y antes, con Abraham, con Moisés. Dios es fiel a Sus promesas, y ellos podían confiar en el territorio que iban a recibir, porque Dios lo estaba repartiendo.

Dios todavía es fiel a Sus promesas hermanos- siempre. Podemos confiar en esto aun cuando parece que lo que está pasando es pura suerte- cuando parece que no hay nadie que puede controlar la situación.

Cuando los doctores dicen, “es 50/50- no sabemos lo que va a pasar- puede vivir, puede morir- nadie puede saber lo que va a suceder- nada más tenemos que esperar y ver.” Pero Dios sabe- Dios todavía tiene el control.

O lo que sea el ejemplo. Creemos en el Dios de las suertes, el Dios soberano quien ha decretado todo desde el principio, y en Su providencia está sosteniendo cada evento, cada detalle de cada segundo, en Su mano. Ésta es la confianza que podemos tener- la bendición de creer en un Dios así.

Y en verdad es una bendición. Repito lo que dije la semana pasada- la doctrina de la soberanía de Dios no trae miedo a la persona que la entiende- no da temor al hijo de Dios- es su confianza- es la base de su fe. Otros pueden hablar de la suerte como si controlara todo- hablar en su miedo de no poder controlar las cosas- su miedo porque piensan que todo está fuera de control. Pero un cristiano no tiene que pensar así- porque hasta las suertes que se echan en el regazo son controladas por Dios. Él es fiel a Sus promesas, fiel a Su carácter.

Y aquí vemos también que podemos confiar en la bendición del Dios de las suertes, el Dios soberano, reconociendo que la fidelidad del pueblo de Dios también es bendecida. Él es fiel- pero también cuando le obedecemos y somos fieles a Él, hay bendiciones.

Más al principio de esta sección del repartimiento de la tierra leímos de Caleb- de su fe y confianza en Dios al pedir la tierra que Dios le había prometido hace 45 años- “¡dame este monte!” Vemos su fe en ese momento probando sus palabras de hace 45 años, mostrando su creencia y su fe en su Dios.

Y aquí al final de esta sección leemos de Josué y la heredad que Dios le dio a él [LEER vs. 49-50]. Después de que todas las tribus recibieron su herencia, Josué recibió la ciudad de Timnatsera, en medio de la porción de Efraín, la tribu de Josué, conforme a lo que Dios le había prometido antes.

No es coincidencia que vemos a Caleb al principio de esta sección y Josué al final, siendo bendecidos de manera especial. Estos dos varones eran los únicos fieles en el tiempo de la infidelidad del pueblo de Dios- los únicos confiados en un tiempo de falta de confianza en Dios. Y aquí, muchos, muchos años después, vemos que su fidelidad continúa siendo bendecida. Así que, vemos la bendición que reciben aquellos que confían en el Dios de las suertes, el Dios soberano.

Dios nos bendice, ante todo, de manera espiritual- nos ha bendecido en los lugares celestiales en Cristo Jesús. Disfrutamos la comunión con Dios- le glorificamos y gozamos de Él para siempre. Y al final tenemos la confianza de recibir la herencia final. Caleb y Josué recibieron una porción de la tierra física, señalando el día cuando iban a heredar algo mejor- una ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Así tenemos que estar también- así deberíamos vivir también. A veces no entendemos porque no vemos los resultados inmediatos de nuestra obediencia y confianza en Dios- parece que las cosas están pasando conforme a pura suerte- y mala suerte, además. Pero no- el Dios de las suertes, el Dios soberano que controla todo y a todos, está obrando- Él es fiel, y te va a bendecir por tu fidelidad- tu fidelidad que muestras porque Él es fiel, porque no siempre eres fiel. Pero Él te preserva, y te hace perseverar- y te bendice. Cuando vives delante de la presencia del Dios de las suertes, puedes confiar en Su bendición.

Y después, la otra cosa que aprendemos aquí en nuestro pasaje, es que

II. Cuando vives delante de la presencia del Dios de las suertes, no puedes ser negligente.

Empezamos con la bendición- con el carácter de Dios y Sus promesas para bendecir a aquellos que creen y confían en Él. Pero tampoco podemos ignorar lo que es nuestra responsabilidad. Hemos visto esto en todo el libro de Josué- esta aparente tensión entre la obra soberana de Dios y la responsabilidad del hombre. Para nosotros, naturalmente, parece ser una contradicción- pero no lo es. La Biblia enseña que Dios es absolutamente soberano, y también enseña que el ser humano es responsable por sus acciones. Enseña las dos verdades sin intentar resolver el aparente conflicto, porque en realidad no existe- simplemente no pensamos como Dios, y por eso pensamos que hay una contradicción.

Pero es precisamente porque creemos en el Dios de las suertes, solamente porque creemos en el Dios soberano, que podemos obedecerle- que podemos vivir conforme a Su voluntad. Porque sabemos que depende de Él y Su carácter y Sus promesas y Su Palabra, no de nosotros. Obedecemos, pero basado en el carácter y la Palabra de Dios.

Aquí vemos que, aun adorando al Dios soberano en Silo, en el lugar en donde estaba el tabernáculo, aun confiando en que Dios iba a guiar las suertes, los israelitas todavía tenían que obedecer.

Esto hemos visto desde el principio del libro, desde el primer mandamiento que Dios dio a Josué en el capítulo 1- “Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.” Fueron mandados a tomar la tierra, porque, como Dios dijo en el siguiente versículo, “Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie,” y después animó a Josué- y así, a todo Israel- que iba a estar con ellos todo el tiempo- por eso, no deberían desmayarse ni desanimarse.

Y Dios cumplió Su Palabra- peleó por Su pueblo desde el principio. Primero abrió el río Jordán de manera milagrosa para que todos pudieran pasar- después Él derribó los muros de Jericó- más adelante detuvo la rotación de la tierra para que pudieran tener más tiempo en el día para destruir al enemigo.

Dios peleó por Su pueblo- Dios hizo la obra. Pero en cada instancia, ellos también tenían que levantarse para obedecer y hacer su parte. Tenían que levantarse para cruzar el Jordán, y no quedarse atrás diciendo, “no voy a entrar allí- quién sabe si el agua va a continuar siendo detenida hasta que yo cruce.” Tenían que levantarse para atacar a Jericó cuando los muros se cayeron- aun sabiendo que el rey de Jericó tenía hombres fuertes de guerra esperando. Tenían que levantarse para atacar al enemigo cuando Dios juntó al enemigo en varias coaliciones para que fueran destruidos más rápidamente. Tenían que pelear- no podían sentarse en sus tiendas sin hacer nada- no podían ser negligentes.

Aquí vemos lo mismo. Vemos la exhortación de Josué en el versículo 3- “¿hasta cuándo seréis negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado Jehová el Dios de vuestros padres?” La negligencia no fue permitida porque Dios ya los había dado la tierra- lo que había prometido, había hecho. Ellos no tenían excusa por su negligencia. Entonces, Josué mandó a los varones, reconocían y describían la tierra, regresaron a Josué, y Josué echó las suertes para dividir la tierra.

Y aun así, después de haber recibido su herencia por medio de las suertes que Dios había guiado, cada tribu tenía que levantarse e ir a su territorio, a su porción, y plantearse allí- y echar fuera cualquier enemigo que todavía estaba- cosa que ni Judá, ni Efraín, ni Manasés no hizo como debería.

Aquí tampoco- vemos el ejemplo de Dan, la última tribu que recibió su herencia. Leemos de su suerte, su porción, empezando en el versículo 40 del capítulo 19, y enlista lo que debería haber sido su territorio- lo que Dios los había dado. Y después en el versículo 47 dice [LEER]. La traducción aquí es difícil- aquí leemos que “les faltó territorio a los hijos de Dan”- y por eso subieron para tomar Lesem- una ciudad más al norte, fuera de su territorio, que conquistaron y nombraron Dan.

Pero la idea aquí es que no podían conquistar este territorio que Dios los había dado- que no tomaron estas ciudades y tierra de las cuales leemos aquí, sino partieron de su herencia y se fueron al norte para encontrar un lugar más fácil. Ustedes pueden estudiar esto en el libro de Jueces, en capítulos 1 y 18, para entender la desobediencia de Dan, que ellos no tomaron posesión de la tierra que Dios los había dado.

Leemos de las demás tribus, y parece que sí tomaron su territorio- aunque no perfectamente tampoco, como vemos en el libro de Jueces. No tenemos que ver en detalle todo su territorio de los 7- ya vimos en cuanto a Dan- también leemos que Benjamín recibió una buena porción- no tanto como Judá y los hijos de Josué, pero algo grande.

Y Simeón, interesantemente, no recibió ningún territorio como tal, sino solamente ciudades dentro del territorio de Judá. Esto vemos al principio del capítulo 19 y el versículo 9 [LEER]. No menciona el por qué aquí, pero si recordamos la historia, Simeón y Leví fueron maldecidos por su padre Jacob por lo que hicieron en Siquem, cuando mataron a todos los hombres después de haberles dicho que se deberían circuncidar para poder casarse con sus hijas. Jacob, en su lecho de muerte, dijo de estos dos, “los esparciré en Israel.” Y sucedió- porque Leví tampoco recibió ninguna porción de la tierra física, sino vivían entre las demás tribus como levitas, como siervos de Jehová. Vemos lo mismo aquí con Simeón también.

Entonces, Dios es el Dios de las suertes- el Dios soberano que controla todo, aun cuando parece que no. Pero la lección bíblica, repetida aquí en nuestro pasaje, es que no hay excusa para la negligencia- la creencia en el Dios soberano no te permite ser perezoso.

Es como la excusa, “pastor, no pude asistir a la iglesia hoy porque Dios no me dio las fuerzas para levantarme de la cama, Dios no me ayudó venir.” Ahora, con la excepción, por supuesto, de alguien que en verdad está tan enfermo o con una condición física que literalmente no le permite levantarse de la cama, espero que podamos ver el error de esa afirmación. Tú tienes la capacidad de levantarte de la cama- tal vez no quieres- yo comparto este sentimiento a veces en las mañanas. Tal vez es difícil asistir a la iglesia, tal vez es más cómodo quedarte en cama y ver el servicio en línea. Pero no eches la culpa a Dios. Tu negligencia es tu pecado, no es porque Dios no te ha dado el poder. La creencia en el Dios soberano es lo que nos da la capacidad de ejercer nuestra voluntad que ya ha sido redimida por Dios y capacitada por el Espíritu Santo, y hacer lo que Él nos manda.

Y no solamente en cuanto a levantarnos para venir a la iglesia el domingo, o levantarnos para venir a tiempo a la iglesia el domingo, sino es la verdad en todas las áreas de la vida. Dios es soberano- controla todo- pero también eres responsable para obedecer lo que te ha mandado, y no ser negligente.

Aplicación- Ahora, que meditemos en algunas aplicaciones finales de este pasaje para nuestras vidas- primero dando gracias a Dios por la oportunidad de entender Su Palabra y saber que sí se aplica a nuestras vidas. Tal vez no ha sido fácil estudiar todos estos capítulos en Josué, pero ha valido la pena completamente. Al principio tal vez algunos pensaron que no había nada que aprender de estas listas de ciudades y tribus. Pero la Palabra de Dios es viva y eficaz, cada parte- poderosa e inspirada y útil para los hijos de Dios.

Este pasaje nos enseña que creemos en el Dios de las suertes- el Dios completamente soberano, quien controla todo y a todos. Y vivimos delante de Él. Aquí las suertes fueron echadas delante de Dios- en Su presencia. Así vivimos, como Sus criaturas, y especialmente como Sus hijos. Por eso, tenemos que obedecerle y confiar en Él, y recibiremos la bendición. Confiamos que Dios hace la obra, pero también tenemos nuestra parte y no podemos ser negligentes.

Ahora, en ese tiempo, Josué echó las suertes en donde habían erigido el tabernáculo- el símbolo de la presencia de Dios con Su pueblo, enfatizando la obra soberana de Dios en repartir a estas 7 tribus. Hoy en día sabemos que la presencia de Dios con Su pueblo no es limitada a ningún lugar físico, a ningún edificio. Sí disfrutamos de manera especial la presencia y la bendición de Dios cuando nos reunimos como hermanos en el día del Señor, en este lugar. Pero no dependemos de un lugar físico para saber que estamos viviendo delante de Dios.

Y por eso, para ser muy práctico, cuando vamos a tomar decisiones, tenemos que recordar que nunca las tomamos solos, sino que lo hacemos ante la presencia del Dios de las suertes. Esto no significa que echamos suertes para ver lo que Dios quiere que hagamos- tampoco ponemos vellones de lana. Con eso me refiero a la historia de Gedeón, cuando Dios le dijo que iba a salvar a Israel- que iba a usar a Gedeón a levantarse y tomar a los varones de Israel para luchar en contra del enemigo. Y Gedeón pide una señal de Dios- pone el vellón de lana en la noche y quiere que en la mañana estuviera mojado y la tierra seca- y cuando Dios lo hizo, pidió otra señal- que el vellón estuviera seco y la tierra mojada.

Pues, la Biblia registra que Gedeón lo hizo, pero entiendan hermanos, que lo hizo en falta de fe- es un mal ejemplo, no un buen ejemplo- a pesar de lo que se enseña en tantas iglesias hoy en día. No probamos a Dios así en falta de fe- a veces Dios es muy misericordioso, y responde, pero deberíamos obedecer en confianza. No confiamos en las suertes, ni en “vellones” que ponemos para ver si Dios realmente va a hacer lo que dice que va a hacer.

No, la idea es que tomamos decisiones reconociendo que lo hacemos ante el Dios soberano, no echando suertes, sino confiando en y obedeciendo Su Palabra. Porque, no necesitamos las suertes hoy en día, porque ya tenemos la Palabra escrita, y el Espíritu quien mora en nuestros corazones que testifica de lo que ha escrito. Leemos al principio del libro de Hebreos [1:1], “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo.”

Este versículo es importantísimo- Dios hablaba muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo por los profetas- Dios antes habló por las suertes- usó las suertes para mostrar Su voluntad a Su pueblo. Era válido antes- pero ahora no. ¿Por qué? Porque ahora nos ha mandado Su Hijo- en estos días nos ha hablado por Su Hijo, “a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la

palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.”

No necesitamos las suertes porque ya tenemos el Hijo- el Verbo- Cristo y Su Palabra. Encontramos todo lo que necesitamos saber de Dios y Su voluntad para poder tomar decisiones en la Biblia, en la Palabra escrita. Y la cosa más importante que el Hijo nos enseña es quién es Dios. Por eso leí los siguientes versículos de ese pasaje en Hebreos- porque no es simplemente que ahora Dios habla por Su Hijo en vez de por suertes, sino lo importante es lo que dice por medio de Su Hijo. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la imagen misma de Su sustancia- nos revela quién es Dios. Primero, para salvarnos. Dice que Cristo efectuó la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo.

¿Cómo hizo eso? Se encarnó- vivió perfectamente bajo la ley, cumpliendo el pacto de obras que tú y yo no podemos obedecer- murió en la cruz por nuestros pecados, pagando el precio que merecemos, la ira de Su Padre, la muerte eterna. Cristo hizo todo- dijo, “consumado es” cuando murió en la cruz, y después resucitó y se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas- ascendió en Su exaltación, y ahora reina.

¿Has reconocido Su reinado, Su autoridad, en tu vida? ¿Has oído lo que el Hijo te dice? No tienes que buscar la voluntad de Dios en suertes, en visiones, en cualquier otra forma. Lee Su Palabra- lee de lo que Cristo hizo, y haz caso a Él. Reconoce tu necesidad de un Salvador, arrepíentete de tus pecados y cree solamente en Cristo para tu salvación, sino intentar agregar ningún mérito tuyo.

Y cristiano, recuerda siempre que vives ante la presencia del Dios de las suertes. Esto significa, primero, que te bendice- Él controla todo para Su gloria y para tu bien. No hay nada en este mundo, ni en tu vida, fuera de Su control. El Dios que puede controlar aun las suertes, puede controlar cada detalle en tu vida también.

Pero no es excusa para ser negligente, sino que nuestra confianza en este Dios tiene que impulsarnos a levantarnos y vivir en obediencia a la voluntad escrita de Dios. No tienes que adivinar lo que es- lee lo que Él ha escrito en Su Palabra, y en el poder del Espíritu vive así.

Conclusión- Entonces hermanos, que salgamos confiando en nuestro Dios, el Dios de las suertes, el Dios soberano. Porque cuando nos damos cuenta que vivimos ante la presencia del Dios de las suertes, podemos disfrutar Su bendición mientras le obedecemos. Él es soberano, fiel- ama a Su pueblo- que descansemos en Él y disfrutemos cada segundo de nuestras vidas como Sus hijos.